



LOS diccionarios científicos aparecen, generalmente, cuando los resultados de la tarea investigadora han alcanzado un cierto nivel de sistematización que permite la definición y clasificación rigurosa del contenido de cada una de las materias que la componen. Claudio Napoleoni y un amplio grupo de colaboradores de diversa procedencia: Mario Bandini, Vera Cao-Pina, Amintore Fanfani, Maurice Dobb, etc., abordaron en Italia el problema de sistematizar en un diccionario los conocimientos aún dispersos y fragmentarios de Economía Política. La obra de Napoleoni aparece en Italia en 1956, publicada por Edizioni del Comunità y constituye un primer intento válido, aunque debe ser sometido a ciertas críticas ideológicas, de sistematización rigurosa y científica de

la ciencia económica.

¿Es posible tal sistematización al nivel de un diccionario científico? El enorme desarrollo que ha tenido desde principio de siglo dicha disciplina y la precisión y exactitud alcanzadas en la descripción y aplicación de los hechos económicos justifican ampliamente la edición de esta obra. La simple lectura de su índice da clara muestra de su amplitud y del rigor de su contenido.

La diferencia esencial entre este diccionario y los tradicionales está en que no presenta una serie de definiciones de manera dogmática, sino que, por el contrario, trata de reagrupar diversas opiniones con el fin de plantear objetivamente la problemática actual de la ciencia. El método de las voces monográficas —como afirma Claudio Napoleoni— ha pretendido reducir al mínimo la coordinación entre los diversos tratados. No obstante aparecen numerosas lagunas, especialmente en cuanto se refiere a temas que como la «planificación económica», el «desarrollo regional», los «modelos econométricos» que reciben un tratamiento parcial, si bien en parte está justificado por las fechas en que aparece el original de esta obra.

El diccionario ha sido traducido correctamente del italiano por los economistas Blasco, Irazo y Ortega, y publicado por Ediciones Castilla.



LA «Editorial Ciencia Nueva» tiene ya en las estanterías el que sin duda es el mejor título de su fondo: «Problemas de la generación joven» de Ernst Fischer. Pocas veces se ha abordado la problemática juvenil con tanto rigor. En última instancia, las tesis que Fischer defiende constituyen, tal vez sin pretenderlo, una réplica a la conocida teoría de las generaciones, tan extendida entre nosotros en virtud de la difusión de la obra de Ortega, máximo sostenedor de la misma. Fischer se sirve del método socio-histórico para desentrañar la cuestión. Desde la primera línea su postura es clara: «Siempre ha habido viejos y jóvenes, siempre ha habido conflictos entre los hijos y los padres; pero no lucha entre las generaciones». Pero el instrumental que utiliza para llevar a cabo su operación crítica es de una amplitud considerable. Profundo conocedor de la literatura y la filosofía europeas —hasta recordar

su excelente libro teórico «La necesidad de arte», donde expone una visión ajena a los diversos dogmatismos aún en vigor a determinados niveles—, Fischer se apoya en las obras fundamentales de los dos últimos siglos —parte de 1770 para desarrollar una revisión a fondo de la larga problemática que precede a la que está en vigor en Europa desde 1945—, en un certero intento de presentar las preocupaciones dominantes en cada época. De forma brillantísima y transparente despliega ante el lector un amplio panorama histórico en el que sitúa, con su debida estatura, las inquietudes, los sueños, las aspiraciones de cada generación, en función de las condiciones sociales reales. A través de este recorrido va encontrando las creaciones más significativas, más expresivas de los problemas de fondo, pero su análisis no es nunca mecánico, pues Fischer reconoce en la producción estética su especificidad. El excepcional valor de este libro no radica, solamente, en el acierto con que el autor se enfrenta al pasado inmediato para reducirlo racionalmente, sino en su análisis de los problemas de la generación de la postguerra, instalada en el cuadro de la sociedad de consumo y sometida a sus condicionamientos. Un análisis, que insistimos, nunca incurre en superficialidad, no se en ningún punto simplificador, sino que abarca la realidad considerándola como un proceso complejo, sujeto a múltiples determinaciones. Frente a fáciles actitudes condenatorias, la posición de Fischer reviste caracteres claramente optimistas. Dada la naturaleza de su método, Fischer no puede prescindir del estudio de la sociedad actual en general, desbordando el enunciado de su trabajo y ofreciéndonos por ello una extensa visión de los problemas radicales del mundo occidental en este momento histórico. Nos parece obvio subrayar el gran interés de este libro, resultado de un esfuerzo de comprensión humanística, generosa y nada dogmática, de la sociedad europea del siglo XX.



—Una limosnita por el amor de Dios.
—¡¡Y quién le manda a usted mezclar a Dios en este asunto!!!



—Mira, Adán, ¿verdad que tiene carita de manzanita?